

Eleonora Bertranou (2006).

Rodolfo Walsh.
Argentino, escritor, militante.

Buenos Aires: Leviatán

Este libro es el resultado de un estudio documentado y vasto sobre la vida y la obra del escritor y periodista Rodolfo Walsh y es el producto de una rigurosa investigación que Eleonora Bertranou presentó para obtener su título de Dra. en la Universidad de Minnesota. Sin embargo, no es un libro más y no pasa desapercibido en la serie de trabajos sobre este autor y sobre aquellos otros textos que han problematizado y puesto en cuestión la relación entre literatura y política.

Eleonora Bertranou hunde sus investigaciones en la difícil situación de los intelectuales de la década del 60 y 70, que se tradujo, la mayoría de las veces, en una radicalización de los términos literatura y política y en el consecuente abandono del primero. En ese contexto político-social, los intelectuales sentían que su discurso era esencial para la sociedad y la respuesta no podía ser solamente la palabra. Claudia Gilman ha destacado fehacientemente esta temática al postular que el intelectual se enfrentó con la difícil ecuación de contraponer palabra y acción en beneficio de la segunda como modo de participar y dar respuesta a una sociedad que le requería una praxis concreta. La investigadora subraya el anti-intelectualismo como una de las respuestas y uno de los ejes que movilizan a un grupo de intelectuales empeñados en desacreditar su propia actividad en tanto valoran la acción política por su capacidad legitimadora frente a la urgencia del momento. Sin embargo, sostiene que si bien la bibliografía esgrime que entonces “todo era política”, sería “más adecuado afirmar que la gramática característica de los discursos fue antes excluyente que acumulativa” (Gilman, 2003:32). Aun cuando “se sintieron portadores de una promesa: obtener el derecho de quienes no tenían ningún derecho” (Sarlo, 1994:173) descalifican la labor intelectual en sí misma en pro de una radicalización de

**Discursos/
 prácticas**
Nº 2 [Sem. 1] 2008
[161 - 169]

Gloria Hintze
 gloriah@logos.uncu.edu.ar

Universidad Nacional
 de Cuyo
 Centro Universitario -M5502JMA
 Mendoza, Argentina

los valores políticos. Esta actitud implicó una voluntad de politización de la práctica cultural. Eleonora Bertranou, siguiendo a Gilman, agrega que “En el contexto de la Guerra Fría, la Revolución Cubana y la guerra de Vietnam, el intelectual fue incitado a convertirse en revolucionario liberador de pueblos y en productor de discursos de interpretación y representación cultural” (Bertranou, 2006:34).

El libro que hoy reseñamos intenta descifrar algunos aspectos de la personalidad de Walsh, profundamente consustanciado con su campo político, social y cultural. El objetivo fundamental es desentrañar las razones que han convertido al escritor en un ícono, aunque a criterio de la autora esta construcción denota desconocimiento de revelaciones significativas sobre su origen, cuya comprensión mediante pautas psicológicas permitiría entender mejor su personalidad, y/o interpretar notas a la luz de sus textos confesionales. En palabras de Bertranou, “la figura de Walsh queda como un perfil vacío, un contorno sin relleno, que se eleva no como modelo conocido en profundidad sino como un esbozo de misterio”. No duda la autora en cuestionar esa iconización y su objetivo será desentrañar aspectos de una personalidad complicada psicológicamente que supo observar y juzgar con firmeza tanto a la conducción de Montoneros, donde participó activamente, como también y fundamentalmente a la Junta Militar.

Dividido en dos partes, además de la introducción y la bibliografía, el libro nos va mostrando el camino escogido por Bertranou: trabajar con las perspectivas críticas anteriores a su producción discursiva y proponer una interpretación propia. Es interesante –insistimos– destacar cómo expone la ironía que encierra la iconización actual del escritor, producto de los estudios que se realizan sobre el particular momento histórico del país que él vivió y no como resultado de un profundo conocimiento de su vida y obra.

El libro nos seduce desde el título con una propuesta de lectura que clarifica las zonas que serán abordadas: *argentino, escritor, militante*, marcando cada uno de estos aspectos la plena comprensión de la acción comunicativa que permitirá un conocimiento entre los actores en interacción. En ese proceso, se hace referencia al campo del poder, dentro del cual el propio campo literario ocupa una determinada

posición (Bourdieu, 1995). Ese campo de poder se convierte en el escenario de luchas personales y sociales y se transforma para Walsh en un auténtico desafío personal. Esta radicalización de las estructuras complejas de la vida cotidiana lleva a la autora a señalar que su “interpretación tiene una base existencial como modo de demostrar las enormes tensiones emocionales y racionales” que motivaron el accionar de Rodolfo Walsh. Hasta la elección de la tipografía de la tapa, que rememora la máquina de escribir, atrapa al lector en tanto alude a prácticas culturales que tienen que ver con los actores de la sociedad civil durante el período tratado.

La originalidad del trabajo se pone de manifiesto desde la introducción, ya que su actitud será la de cuestionar la iconización de Walsh, cuyo desarrollo vital va unido a su origen irlandés y al carácter cerrado de este núcleo inmigratorio durante su incorporación al proceso de construcción del país. De tal modo, en la primera parte del libro se va señalando la manera traumática en que se conformó la personalidad del escritor periodista, viviendo en permanente crisis y con la imperiosa necesidad de forjarse una identidad sobre experiencias concretas de actuación política y una constante crítica de sus costumbres respecto del pasado. Sin embargo, esto no va en desmedro de los juicios de valor que se hagan sobre Walsh; por el contrario: su figura debe servir, a juicio de la autora, para valorar en su real dimensión la tragedia vivida por nuestro país durante los años de la dictadura militar.

Bertranou expone su argumentación también en función de entrevistas a colegas, compañeras, amigas y amigos militantes de Walsh, quienes entregan una mirada personal y recogen, por un lado, la apelación a la memoria de la represión y, por otro, la reconstrucción de una personalidad que Viñas describiera como un “no enérgico. Más bien empecinado... un hombre reservado, poco comunicativo y solitario...” (Bertranou, 2006:95)

La primera parte, *Antecedentes de un revolucionario*, dividida en seis apartados o capítulos se remite a la genealogía de la familia, a la problemática de los inmigrantes, a los trastornos de adaptación que el nuevo entorno les produjo y a cómo esta situación afectó su carácter.

A partir de la lectura crítica de unos estudios de diversa orientación teórica, Bertranou indaga en el universo familiar de Walsh a través de la esfera privada, la pública y la política, en la medida en que esta triada de constante trasvasamiento construye un sistema simbólico que permite mantener el equilibrio de la existencia. Precisamente, la importancia de la comunidad irlandesa en la Argentina explica el desarrollo de la investigación histórica que se realiza en el próximo apartado y posibilita a la investigadora postular la tesis que da origen al punto VI, titulado *Rodolfo Walsh elabora simbólicamente su existencia*. Estos ítems interpretan, desde una lectura mediada por la psicología social, los textos autobiográficos que se reúnen bajo el título *Ese hombre y otros papeles personales*, sumado a otros textos autobiográficos de Rodolfo Walsh. En esta sección se expone lo medular de la formación del escritor y se propone que las experiencias de su historia familiar son las claves que permiten comprender su entrada al movimiento revolucionario armado como búsqueda de superación de una vida marcada por la neurosis. Valiéndose nuevamente de la entrevista, en este caso con su hija Patricia Walsh y otros amigos, Bertranou elabora su propia concepción del vínculo entre vida y creación literaria, los momentos de crisis y de rechazo hacia el género policial con el que se inicia Walsh como escritor en 1953. El enfrentamiento con la realidad efectiva, la masacre de José León Suárez, la investigación que Walsh lleva a cabo sobre los fusilamientos –publicada primero como notas periodísticas y luego en forma de libro–, ofrecen a Bertranou la posibilidad de explicar su tesis de cómo la despersonalización y el extrañamiento de un yo conflictivo juegan un rol importante en la *disfuncionalidad de las contradicciones* de Walsh, las cuales le otorgan una capacidad especial para sumergirse en niveles ocultos donde se moviliza *el poder y se transgrede la ley*. Son estas las herramientas con las que la autora trabaja la personalidad del escritor para ilustrar las tensiones que mueven el accionar de Walsh, así como explicar su constante rechazo de lo literario y su acercamiento al periodismo testimonial y de denuncia.

La segunda parte, *Walsh revolucionario*, dividida en tres apartados, reconstruye la etapa de su vida en Cuba (1959-1961); la de la militancia en Montoneros (1967-1977); y la que corresponde a su obra literaria y periodística desde 1951 hasta la *Carta abierta de un escritor a*

la Junta Militar, de 1977. En esta sección, como lo señalan los títulos precedentes, se revisan detalladamente los años que transcurren desde 1959, cuando Rodolfo Walsh es convocado a Cuba para iniciar la agencia de noticias *Prensa Latina*, hasta el momento de su muerte y la publicación de la *Carta Abierta...* Bertranou recuerda el ingreso de Walsh a la Alianza Libertadora Nacionalista cuando tenía 17 años, explicando esta participación por la posibilidad de compartir políticas públicas y salir del grupo endogámico de la comunidad irlandesa. Marca como hito fundamental en la vida del escritor la matanza de José León Suárez -momento en que entra en contacto con la red clandestina de resistencia peronista- y cómo “lo innecesario de la masacre explicaría la perseverancia en su compromiso político de allí en adelante”. Destaca la importancia decisiva que tuvo la estadía en Cuba y el contacto con la revolución en cuanto a su formación como militante. Muy bien documentada la autora desglosa los hechos históricos con total objetividad, cotejando los datos aportados por testimonios, memorias y documentos escritos por otros integrantes de los grupos revolucionarios, por compañeros periodistas y por los propios papeles autobiográficos o artículos que publicó Walsh en diversas revistas.

El regreso de Walsh a la Argentina y su inserción en la FAP y en Montoneros es el tema del capítulo *Walsh y la militancia*. De lo allí expuesto se deduce que las imbricaciones complejas entre los involucrados en el movimiento revolucionario y la discusión sobre la participación de las organizaciones de izquierda armada de los años 1960 y 1970, sigue siendo un debate abierto, en especial la participación de Walsh, que se configura como un elemento más en la iconización del personaje. Este capítulo articula los apartados anteriores y, fundamentalmente, aporta una conclusión teórica, ya que aglutina reflexiones vinculadas a la formación de una personalidad libre de culpa y libre también de los ataques de “quienes hoy discurren sobre los errores de las organizaciones armadas” (Bertranou, 2006:127). Durante esta etapa se señala la colaboración de Lilia Ferreyra, última compañera de Walsh, se describen las tareas que tenía como miembro de la organización Montoneros y se ofrecen declaraciones de otros escritores con quienes compartió las dudas y los cuestionamientos al testimonio y la denuncia como géneros literarios. Bertranou hace hincapié

nuevamente en la disyuntiva que aflige a Walsh entre el activismo político y las necesidades literarias; y enseguida pasa revista a la situación contradictoria que plantea su identidad como guerrillero, en tanto dejó testimonio de su autocrítica a la organización sobre una política de masas errada, que termina por llevar a Montoneros hacia la derrota; no obstante, se subraya el férreo compromiso de Walsh con la causa. Al revisar tanto la práctica política como el hacer literario y periodístico, la autora convoca en ese accionar la figura del profeta Daniel, presente en la primera literatura policial de Walsh y al que él consideraba el primer detective de la historia.

El último capítulo se refiere a los textos escritos por Walsh. Bertranou repasa la crítica que se ha ocupado de clasificarlos genéricamente y desentraña aspectos claves de esta producción. Así se acerca a una conceptualización de la *non fiction*, sobre todo cuando advierte la originalidad de una narrativa que incluye el testimonio y la investigación, convirtiendo a las notas periodísticas en una *particular literaturización* donde juegan una serie de cruces de diversas formas narrativas, capaces de poner en crisis ciertas categorías tradicionales como realidad, ficción y verdad.

Sobre la controvertida relación entre el testimonio y la política consideramos que se trata con eficacia el surgimiento del testimonio como gesto crítico y la asociación entre literatura y dislocación social: el testimonio como modo de representación y como práctica afirmativa de una identidad ajena al circuito hegemónico, el cuestionamiento acerca de la validez de la representación literaria y la práctica testimonial. Esta enumeración de problemáticas, que corre por nuestra cuenta, nos acerca nuevamente a la figura del intelectual que se siente mediador en el entramado del poder y el saber y el uso de la palabra como legitimadora de la praxis política. Estos presupuestos no agotan los interrogantes que Walsh se plantea como intelectual disidente frente a una emergencia revolucionaria que exige dar respuestas concretas. La cuestión de la representatividad de la voz testimonial y su conflictivo ingreso al campo de lo literario es, en suma, la disyuntiva que afronta este intelectual revolucionario al romper el pacto con el género policial y al desbordar sus límites en *Operación Masacre*. Bertranou alude así a la relación entre textos lite-

rarios e informes de investigación en tanto ambos son productos de una misma inquietud: la búsqueda de la verdad. Este carácter permite comprender cómo Walsh “escribe textos que impresionan por la certeza de sus juicios, reafirmados en el transcurso de sucesos históricos, muchos de ellos ocurridos después de su muerte”.

En el capítulo presente, a través de una lectura significativa de la producción escrita de Walsh, Bertranou expone la crisis del intelectual y cómo el ritmo de los acontecimientos políticos y su reflexión personal van transformando su pensamiento. Tal como señala Daniel Link, finalmente Walsh se reconocerá a sí mismo *por su relación con la escritura* (Link, 2005:274), reconocimiento que queda establecido en su último texto al nombrarse a sí mismo “escritor”. Por otro lado, nuevamente se retoma la figura del profeta Daniel como revelador de los “misterios que encierran sucesos traumáticos”, ya que Bertranou asume que la iconización actual de Walsh se engarza con su mitificada habilidad para presagiar los desenlaces fatales en que desembocaron los conflictos argentinos de los años 60 y 70. Junto a estos aspectos, se ahonda también en la importancia de un periodismo independiente: uno de los méritos del libro es haber enlazado la labor periodística de Walsh con el testimonio y la ética, única forma de ejercer una prensa independiente y responsable. Se deja en claro el compromiso del escritor frente a su sociedad y cómo Walsh unió la práctica con la palabra escrita y fue consecuente con su pensamiento político.

El libro es un mapeo por toda la producción escrita de Walsh vinculada al contexto histórico político argentino. Otro de sus aciertos es la propuesta de interpretación existencial para los descendientes de varias generaciones de inmigrantes europeos, quienes apostaron por un proyecto de transformación del país a través de una participación activa y pública. Por otra parte, el texto aporta un modo original de repensar cómo se ha generado la iconización del escritor, al margen del debate abierto sobre el rescate de la memoria política argentina. Aún así, se recupera la vida de Walsh como una manera de contribuir a la memoria histórica que sabemos se construye con una combinación de recuerdos y emociones, sobre la base de hechos efectivamente sucedidos y con las diferentes visiones de la realidad política, así como con los juicios éticos que ellos generan tanto en las experien-

cias individuales como en las colectivas. Debemos destacar también la importante tarea de revisar una copiosa bibliografía que actualiza la realizada por Jorge Lafforgue en el año 2000. Como hemos señalado, Bertranou avanza en sus argumentos apelando no sólo a datos aportados por la bibliografía, sino también mediante entrevistas a quienes conocieron o participaron de ese particular momento histórico del país, y a través de otros documentos vinculados a la inmigración en la Argentina. Consideramos que es un texto imprescindible para el conocimiento integral de la obra literaria y periodística de Walsh -marcada por representaciones existenciales y hondamente arraigada en la historia argentina- y que contribuye a aclarar aspectos soslayados por la mitificación que se ha realizado sobre su persona.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Link, D. (2005). *Clases. Literatura y disidencia*. Buenos Aires: Norma.

Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

